

RESEÑAS

Pietro TRIFONE y Massimo PALERMO.
Grammatica Italiana di base. Zanichelli, 2004, 336 páginas.

Como viene siendo habitual en este tipo de estudios, la materia está estructurada de acuerdo con la disposición general de las gramáticas, concibiendo la obra desde la perspectiva analítico-descriptiva. Se trata de un enfoque estructural siguiendo los pasos de Hjelmslev, A. Martinet, R. Jakobson y F. De Saussure.

La terminología y los conceptos son los del funcionalismo fundidos con los de la Gramática Tradicional, a fin de que su comprensión, no resulte dificultosa.

Si el punto de llegada de la Lengua es la comunicación, el de partida es el hecho lingüístico, que es enfocado desde una doble vertiente: desde la estructura para explicar la función, y desde la función para justificar una estructura concreta. Una y otra permiten comprender el sistema de la lengua como conjunto de signos lingüísticos sujetos a una organización y relacionados entre sí por unas normas específicas que hablante y oyente conocen.

Trifone y Palermo describen la lengua partiendo de los elementos que poseen significado y no significado. Cada elemento lingüístico o grupo de elementos, viene contemplado desde su funcionalidad y la relación de ésta con la estructura.

La lucha por aplicar a los problemas del aprendizaje de las lenguas extranjeras las nuevas concepciones de la lengua, surgen de los análisis estructurales.

La Università per Stranieri de Siena, paralelamente a la de Perugia, compiten en ofrecer el mejor material a los estudiantes.

K. Katerinov, Chiucchiu y S. Battaglia, han presentado respectivas gramáticas y métodos de enseñanza de la lengua italiana a extranjeros. En el momento actual destaca la obra que presentan los profesores Pietro Trifone y Massimo Palermo. El libro es fruto de una concepción del lenguaje como instrumento adecuado para transmitir y comunicar unos conocimientos. Siguen el camino trazado por R. Lado, pionero en captar el significado de los logros y el progreso en el dominio de una lengua extranjera.

Definir con precisión una lengua no es tarea fácil. El camino de aprendizaje de una segunda lengua, se desarrolla en dos fases fundamentales: la primera tiene como objetivo primordial la adquisición de los instrumentos comunicativos: *il parlato*, indispensable en situaciones ocasionales. La segunda mira más al análisis de formas, estructuras y usos masivos tanto en *il parlato* como en *lo scritto*.

Pietro Trifone y Massimo Palermo presentan una obra dividida en catorce capítulos, el primero de ellos (pp. 2-28) está dedicado a *Suoni e Lettere*, y el segundo (pp. 29-42) al *Articolo*. El *nome* ocupa el tercer capítulo (pp. 44-66) y los *aggettivi qualificativi* siguen en pp. 67-78.

Al final de cada capítulo encontramos dos apartados que nos parecen excelentes desde el punto de vista de la didáctica, correspondientes a *Casi di dubbi* y *Per approfondire*. Bien seleccionados los supuestos reflejan de forma precisa las dudas o preguntas que cualquier estudiante de lengua italiana puede hacer. Por citar algunos, en el caso del artículo por qué *un'amica* y *un*

amico, y en el del sustantivo por qué *ciliege* y no *ciliegie*.

Los *aggettivi pronominali* (pp. 80-94) van seguidos del estudio de los *Pronomi personali, relativi, allocutivi y doppi* (pp. 96-100). *El Avverbio* (pp. 147-156) está contemplado próximo al estudio de las *Preposizioni* (pp. 157-168). Al analizar el tema, encontramos que es uno de los capítulos más breves, cuando a nuestro entender debería ser uno de los más amplios, por su importancia y complejidad.

Congiunzioni e interizioni configuran los capítulos 10 y 11 (pp. 167-174 y 175-180) respectivamente. A partir del capítulo 12, aparece el análisis de la *frase semplici* (pp. 181-120) y la *frase complessa* (pp. 201-206).

El capítulo de los pronombres personales completo es amplio y se aborda en profundidad. Aquí al contemplar los casos de dudas y de profundización, se presenta un puntual estudio del pronombre átono cuando aparece referido de forma indeterminada (p. 107): *cavarsela, darsela a gambe, dirla tutta, farcela farla, farla finita, farla franca, farla pagare cara, farla sporca, farsela sotto, prendersela, prendersela a male, saperla lunga, smetterla, vedersela brutta, etc.*

Cuando se tratan las partículas *ci, vi y ne* (p. 109), aparecen aquellos casos en que erróneamente y de forma superflua se usan dichas partículas, o cuando actúan como modificador semántico: *volerci, metterci, starci, averne abbastanza, averne sopra i capelli, valerme la pena o volergliene.*

El capítulo 14 (p. 227-249) lo consideramos claro y preciso, fruto de una larga experiencia didáctica y de un buen conocimiento de la lengua italiana. Igualmente podemos afirmar de lo referente a *Formazione delle parole*, uno de los capítulos más importantes del italiano contemporáneo, contemplando todos aquellos sufijos de los principales lenguajes sectoriales. El volumen termina con las regencias locales.

La gramática que analizamos se inspira en todo momento en los principios didácticos que rigen la enseñanza de una lengua extranjera como el caso del italiano.

La obra está dedicada a aquéllos que estudian la lengua italiana y la didáctica de

la misma. Tanto sus criterios didácticos como los prácticos, son fruto de una precisa experiencia lingüística en la Universidad de Siena.

Preguntas y respuestas, soluciones y sugerencias, adquiridas en la tarea cotidiana. Profesores y alumnos, hemos ya experimentado la eficacia de la obra que evita en todo momento una presentación excesiva, logrando un manejo fácil de la misma en lo que a la presentación de la misma se refiere.

SOLEDAD PORRAS CASTRO
Universidad de Valladolid

NIGRO, R. *Viaje a Salamanca*, Salamanca: Caja Duero, 2004. Traducción de Vicente González Martín y M.^a Mercedes González de Sande.

El personaje Nigro llega a Salamanca al atardecer de una calurosa tarde de verano con el fin de asistir como invitado a un «congreso de la fantasía» en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca y cuyo objetivo es «resucitar» a don Miguel de Unamuno. En la ciudad universitaria Nigro autor y personaje considera que aún tenía sentido su «sed de poemas y de rebelión».

Junto a él van desfilando escritores vivos y muertos del siglo XX: Pirandello, Tomasi di Lampedusa, Borges, Canetti, García Lorca, Choukri, Brodskij, Duras, Djèbar, Martín Gaité, Dalí, etc.

Viaje a Salamanca está dividido en siete jornadas, que son los días que según *La Biblia* Dios empleó para crear el mundo. De aquí que la novela, como veremos, pueda ser definida como un nuevo intento de refundación de una existencia que Nigro considera si no olvidada, sí que ha perdido el código de valores y que no quiere darse otro nuevo en cuanto cree que la moral está en un continuo devenir y tiene que ser construida día tras día.

La estructura de la novela hace que Salamanca, evidentemente, recuerde la Florencia de Boccaccio, no para huir y aislarse de la peste física, sino de la intelectual que

ha asolado gran parte del pasado siglo. En este sentido en la presentación de la traducción de los profesores González Martín y González de Sande¹, Nigro comentó que en el encuentro «real» de escritores italianos que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca en Noviembre de 1995² y al estar en contacto con una Universidad que aún defendía la escritura, él encontró la posibilidad de una nueva oportunidad para Europa por medio de la revalorización de la cultura. De una cultura que se encuentra en el centro de dos integralismos: el religioso y ético que provenía del sur, del Mediterráneo y el integralismo económico, consumista de Occidente, de Europa, del Atlántico.

Es así como nace la elección de Salamanca como el lugar donde se desarrolla la narración y que se convierte en un símbolo, en una gran metáfora para la cultura de Europa.

Por otra parte, y al igual de lo que más de cincuenta años antes había experimentado el Silvestro de Elio Vittorini cuando después de un largo viaje desde Milán llega a Sicilia y se da cuenta de que «la ruota del viaggio cominciava ormai a muoversi in me»³, Nigro personaje es consciente de que su llegada a Salamanca no indica el final del viaje, sino el inicio de uno nuevo que tiene como objetivo fundamental mostrar la tragedia de la actual humanidad que corre el peligro de caer en el abismo más cruel por el continuo embrutecimiento del hombre,

teniendo como única vía de salida del laberinto en el que se encuentra inmerso recurrir a la cultura portadora de humanidad; a la nobleza de la literatura, representada, como hemos apuntado y siempre sin perder de vista la realidad, en el intento de hacer renacer la figura de Unamuno.

El libro se abre con las siguientes palabras:

«Pero una vez en la vida es necesario perderse entre las calles de Salamanca. Sumergirse en la atracción de su atardecer y de sus amaneceres».

Ya desde estas primeras frases de *Viaje a Salamanca* el objetivo del escritor italiano es nítido: al menos una vez en la vida es necesario abrir un libro. El libro es Salamanca, la escritura es Salamanca y Unamuno es el cadáver de la escritura que nuestro siglo acaba de heredar del anterior.

Al igual que el médico que acude ante el cadáver de D. Miguel, le coloca los electrodos en manos y piernas, y pide a los escritores que narren sus historias, mientras él controla si el antiguo Rector de la Universidad de Salamanca da algún signo de vida, Nigro se esfuerza en transmitirnos que aunque es obvio que el mundo de las imágenes predomina sobre cualquier otro y mucho más sobre el de la creación literaria, todavía es posible que la escritura pueda «despertarse», ya que sólo así podrá abrir de nuevo los ojos ese yo adormecido que el ser humano esconde detrás de ese todo materialista. En definitiva, el milagro que se persigue es el de la escritura, que siempre tiene que estar codo con codo con el mundo de los vivos en cuanto no puede sólo «vivir» de las páginas de escritores ya fallecidos, por imprescindibles que aquéllas sean:

«Usted es de los supervivientes en un mundo en descomposición. Un mundo que persigue los valores del vacío y de la nada. Es de los pocos que creen que la escritura puede cambiar el mundo, que tiene un valor civil» (p. 401).

La enseñanza que Raffaele Nigro nos propone se nos antoja clara: todo el mundo tiene que luchar al lado de estos intelectuales que aún hoy creen en la fuerza de la palabra, del pensamiento, en la capacidad de la

¹ La traducción de la obra de Raffaele Nigro fue presentada el 8 de noviembre de 2004 en el "Istituto Italiano di Cultura" de Madrid y un día después en el Aula Cultural de Caja Duero en Salamanca.

² *Italia contemporánea. Trece escritores italianos en Salamanca* fue el título del congreso que se celebró en Salamanca los días 6, 7 y 8 de noviembre de 1995 y donde se reunieron Francesco Biamonti, Vincenzo Consolo, Daniele Del Giudice, Raffaele La Capria, Gina Lagorio, Maurizio Maggiani, Luigi Malerba, Lorenzo Mondo, Raffaele Nigro, Nico Orengo, Giuseppe Pontiggia, Francesca Sanvitale y Emilio Tadini.

³ E. Vittorini, *Conversazione in Sicilia*, Milano, Bompiani, 1962, p. 153.

comunicación, no sólo en la comunicación del saber, sino también en la del poder que nace de la ejemplaridad y que en la actualidad ha desaparecido.

Al final del libro el protagonista se dirige hacia la Isla de los Caballos, pero en el último instante el taxista que le llevaba le confiesa que es el mismísimo Miguel de Unamuno. Al descubrirlo, Nigro personaje se niega a marchar hacia la mencionada isla y decide volver a «combatir» en su mundo porque Nigro escritor, enamorado del *engagement*, cree en la necesidad de una literatura que esté relacionada profundamente con el mundo, con los hombres y con los lectores, sin ceder un ápice de terreno ni a la televisión ni a los periódicos, porque si bien es cierto que éstos hacen su trabajo, no lo es menos que no tienen como fin último las razones éticas que también son estéticas, mientras que la literatura es al mismo tiempo razón ética y estética:

«Señor –lo llamé–, señor, he cambiado de idea, ¿qué sentido tiene hacer poesía para los asnos? Mi sitio está donde se está dirigiendo usted, donde la sangre es un río de calor. Tóqueme la frente, ya no tengo frío. ¿Ve? Ahora también Rafael puede volver a la guerra» (p. 405).

Destacar, por último, la excelente traducción de González Martín y González de Sande. Aunque en el libro figura que el primero ha traducido las primeras 177 páginas y González de Sande desde la 178 hasta el final, es evidente que vencer todas las dificultades lingüísticas que la obra de Raffaele Nigro en sí misma presenta sólo puede llevarse a cabo con una puesta en común seria y rigurosa y que ha desembocado en una traducción fiel, muy útil y ejemplo de buen gusto y sobresaliente rigor.

PAULINO MATAS GIL
Universidad de Salamanca